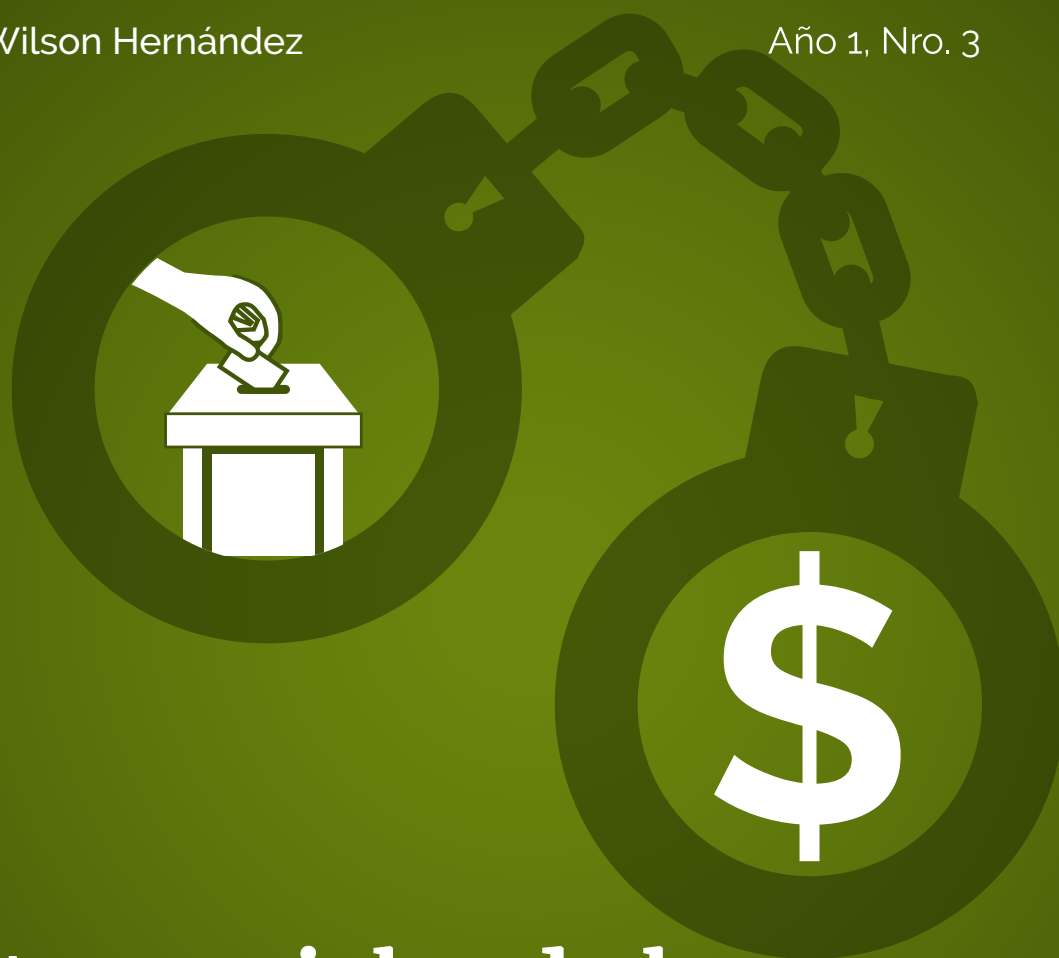


Documentos de Trabajo

Facultad de Ciencias
Empresariales y Económicas

Autor: Wilson Hernández

Año 1, Nro. 3



**Costos sociales de la
victimización en América Latina:
Percepción de inseguridad,
capital social y percepción
de la democracia**



**Costos sociales de la victimización en América Latina: percepción de inseguridad,
capital social y percepción de la democracia**

Wilson Hernández [†]
Universidad de Lima

[†] whernan@ulima.edu.pe. El autor es economista de la Universidad de Lima, con un máster en Estudios Comparados de Desarrollo en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Además, es egresado de la maestría en Gerencia Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus líneas de investigación son seguridad ciudadana, violencia contra la mujer y justicia. Es docente en la Facultad de Economía de la Universidad de Lima e investigador de esta misma casa de estudios.

Resumen

Aunque América Latina es la región más afectada por la delincuencia en el mundo, se sabe muy poco sobre los costos que genera este fenómeno, menos aún de los costos sociales. Aprovechando seis rondas del Barómetro de las Américas (2004-2014), el objetivo de este trabajo ha consistido en estimar el costo no monetario de la victimización en términos de percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia para 16 países latinoamericanos. La estimación, que se hizo siguiendo la metodología de *propensity score matching*, muestra como resultado que el costo de la victimización se expande a diversos aspectos sociales; por ejemplo, el género es un factor diferenciador importante en detrimento de las mujeres. Además de incrementar la percepción de inseguridad y reducir la confianza en las instituciones encargadas de la prevención, el control y la sanción de la delincuencia, la desconfianza se desplaza a instituciones sin este rol, a terceros, y afecta la propia percepción del barrio y la legitimidad de la Policía. En lo positivo, la victimización incentiva la participación en organizaciones, aunque este efecto se aprecia especialmente en el quintil más pobre, donde el recurso de mayor disponibilidad no es el económico sino la organización comunal.

Palabras clave: capital social, confianza, costos, democracia, victimización

Disclosure: Las opiniones, errores u omisiones en este trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Costos sociales de la victimización en América Latina: percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia

La violencia y el crimen tienen efectos múltiples en lo económico y lo social. En América Latina, afectan la economía (crecimiento, desarrollo, inversión, productividad, etc.) (Heinemann & Verner, 2006; Londoño & Guerrero, 1999), pero también aspectos sociales como la confianza interpersonal y en instituciones estatales, además de la participación en organizaciones (Corbacho, Philipp, & Ruiz-Vega, 2012). Profundizando en sus efectos, Davis (2006) señala que la inseguridad en la región ha transformado relaciones de poder, economías de mercado, la legitimidad de instituciones de trayectoria, la base de la acción colectiva, y las bases psicológicas y sociales de la vida cotidiana.

Hay una paradoja presente en Latinoamérica. Los procesos de democratización y sus nuevas normas y expectativas se han dado en forma paralela al crecimiento de la violencia y la victimización en la mayor parte de la región (Hume, 2009). América Latina es la región más violenta del mundo. Los 312 robos por cada 100 000 habitantes nos ubican en el tope a nivel mundial, duplicando la situación en África (153 robos por cada 100 000 habitantes) y superando en más de 9 veces el promedio asiático (38 por cada 100 000 habitantes). Pero no solo eso. La percepción de inseguridad de la población ha ido de la mano del aumento del crimen. Según datos del Latinobarómetro, en el 2015, “la delincuencia y la seguridad pública” fueron consideradas como el principal problema en 12 de 18 países de Latinoamérica y el Caribe.

La particularidad del crimen en América Latina no se limita a su alta incidencia, sino también a su tendencia y diversidad. La mayor parte de países latinoamericanos presenta una tendencia de victimización delictiva al alza (figura 1). Heinemann y

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Verner (2009) señalan que, en la región, la delincuencia es diversa en sus formas (robos, asaltos, secuestros, violencia familiar, extorsiones, violencia sexual, tráfico ilícito de drogas, etc.). Fenómenos puntuales como el narcotráfico y las maras han ocasionado que ciertos países, especialmente los centroamericanos y Colombia, registren picos de homicidios que elevan el promedio de riesgo delictivo latinoamericano (Di Tella, MacCulloch, & Ñopo, 2008).

Pese al sentido de urgencia por los altos niveles de delincuencia en América Latina, son pocos los estudios que han buscado dimensionar su importancia a través del cálculo de los costos que genera la delincuencia. Los primeros fueron Buvinic, Morrison y Shifter (1999). Ellos crearon una definición de costos tangibles y no tangibles, marcando lo que en la literatura latinoamericana se entendería desde entonces como costos del crimen. Según estos autores, son cuatro los tipos de costos:

- Costos directos: agrupan al valor de los bienes y servicios empleados en la prevención de la violencia, el tratamiento de sus víctimas (gastos en salud y en terapias psicológicas) y captura y sanción de criminales (presupuesto del sistema de justicia, incluyendo el de la policía).
- Costos no monetarios: no son tangibles y son más difíciles de cuantificar. Incluyen los costos por dolor y sufrimiento, mayor morbilidad, mayor mortalidad debido a homicidios y suicidios, abuso de alcohol y drogas, desórdenes depresivos, etc.
- Efectos multiplicadores económicos: son los impactos macroeconómicos en el mercado laboral y en la productividad individual.
- Efectos multiplicadores sociales: se refiere a los impactos en las relaciones interpersonales y calidad de vida: transmisión intergeneracional de la

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

violencia, calidad de vida reducida, capital social, menor participación en el proceso democrático, etc.

Aunque el trabajo de Buvinic, Morrison y Shifter (1999) fue conceptual, tuvo dos grandes contribuciones. En primer lugar, hizo visible la existencia de costos no monetarios o no tangibles. En segundo lugar, independizó el concepto de efectos multiplicadores económicos y sociales. Dos libros de artículos recientemente publicados por del Banco Interamericano de Desarrollo, editados por Jaitman (2015; 2017), han ampliado la cantidad de costos posibles (consumo de electricidad, asistencia escolar, reincidencia, precio de propiedades, corrupción, etc.), lo cual ha dejado en claro la dificultad de definir un conjunto cerrado de efectos negativos de la delincuencia y la violencia en el bienestar, pues muchos de ellos no son evidentes (Soares, 2015).

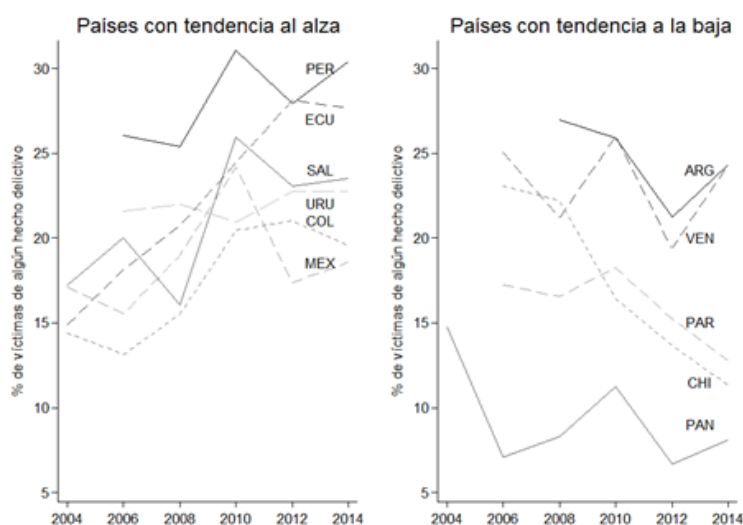


Figura 1. Victimización en América Latina, 2004-2014

Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2014. / Elaboración propia.

La literatura sobre costos del crimen en América Latina se ha concentrado en su lado económico (Londoño & Guerrero, 1999; Olavarría, 2015; Instituto de Estudos da Religião, 1998; UNODC, 2011; Guzmán & García, 2003), área que no es de nuestro

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

interés. La menor atención que han recibido los costos no económicos de la victimización ha dirigido sus esfuerzos en identificar dos tipos de costos: capital social (confianza interpersonal, confianza en instituciones, participación en organizaciones) y percepción de la democracia (satisfacción, preferencia y apoyo). Sin embargo, esta literatura no es abundante. Por el contrario, es escasa y ha dejado un amplio margen para contribuir en tres aspectos fundamentales: qué costos medir, cómo calcularlos y cómo diferenciar los grupos más afectados. La cantidad de costos evaluados es reducida y se concentra en unos pocos indicadores de confianza (Corbacho, Philipp, & Ruiz-Vega, 2012; Blanco & Ruiz, 2013) y capital social (Lederman, Loayza, & Menéndez, 2002). Los varios estudios que analizaron el efecto de la victimización sobre la percepción de democracia han carecido de métodos apropiados para reducir el sesgo de selección de los modelos lineales o probabilísticos que aplicaron (Blanco & Ruiz, 2013; Ceobanu, Wood, & Ribeiro, 2010; Fernández & Kuenzi, 2010; Carreras, 2013). Además, normalmente han empleado máximo dos periodos de data (Corbacho, Philipp, & Ruiz-Vega, 2012; Ceobanu, Wood, & Ribeiro, 2010; Fernández & Kuenzi, 2010; Carreras, 2013). Sorprendentemente, ninguno de estos estudios ha evaluado si los costos de la victimización se diferencian por género. La identificación de los costos en las mujeres ha ido por otro lado. Ha girado en torno al efecto que la violencia familiar tiene sobre la salud reproductiva de ellas (Campbell, y otros, 2002; Ellsberg, Jansen, Heise, Watts, & García-Moreno, 2008), de sus hijos (Agüero, 2013) y de sus ingresos (Díaz & Miranda, 2010).

Teniendo en cuenta los vacíos descritos, el presente estudio tuvo por objetivo estimar los costos sociales de la victimización en un amplio conjunto de variables de resultado para un total de 16 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua,

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). Los costos se focalizaron en tres áreas: percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia. A fin de cubrir un vacío relevante en la literatura, el costo se diferenció entre hombres y mujeres. Se construyó un *pool* de datos con las seis rondas (2004-2014) del Barómetro de las Américas y se empleó la técnica de *propensity score matching* para la estimación de los costos. La definición de victimización estuvo circunscrita a la fuente empleada (víctima de robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro acto delincuenciales en los últimos doce meses).

Este artículo se estructura en seis secciones. Primero, se presentan las teorías y la evidencia que relaciona la victimización con la percepción de inseguridad. En la segunda sección se revisa el efecto de la victimización sobre el capital social, mientras que en la tercera la revisión corresponde a la relación entre victimización y percepción de la democracia. En la cuarta sección se desarrolla la metodología y en la quinta se presentan y discuten los resultados. Se cierra con las conclusiones.

La conexión entre victimización y percepción de inseguridad

El consenso elemental en los estudios del crimen es que la victimización está correlacionada con la percepción de inseguridad (Garofalo, 1979). Este consenso incluye su asociación a lo largo del tiempo (Norris & Krzysztof, 1992). Detrás de esta relación yace la principal teoría que explica por qué se produce la percepción de inseguridad: haber sido víctima de robo o, en general, de algún hecho delictivo eleva la probabilidad de creer que nuevamente uno será víctima (Rountree & Land, 1996). La regularidad estadística de esta asociación se observa en la figura 2. La correlación entre victimización y percepción de inseguridad es positiva e importante (0.84), pero no cierra el debate de qué causa la percepción de inseguridad.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

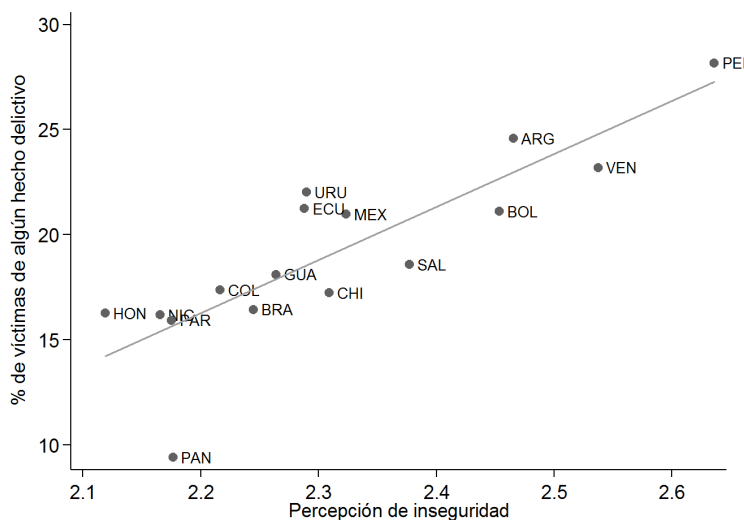


Figura 2. Victimización y percepción de inseguridad en América Latina (promedio 2004-2014)

Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2014. / Elaboración propia.

El otro consenso acerca de la relación entre victimización y percepción de inseguridad es que no solo la primera explica la segunda. La percepción de inseguridad es consecuencia de haber sido víctima, pero también refleja la reacción a tener una mayor probabilidad de serlo (Farrall, Gray, & Jackson, 2007) e incluso una mayor probabilidad de imaginarse como víctima (Chadee & Ditton, 2007). Entre ser víctima e imaginarse como tal hay dos corrientes explicativas importantes. Ambas se oponen en el énfasis que dan a características centradas en el individuo o en su contexto.

De un lado, las características físicas y sociales de las personas hacen que ciertos grupos sean más vulnerables a sentir miedo (Hale, 1996). Un resultado común en la literatura es que las mujeres revelan una mayor percepción de inseguridad que los hombres (Liu, Messner, Zhang, & Zhuo, 2009), aun cuando en términos estadísticos ellas sean víctimas con menor frecuencia. En América Latina este patrón se repite: como se aprecia en la figura 3, entre el 2004 y el 2014, las mujeres tuvieron siempre una menor tasa de victimización, pero en forma consistente mostraron mayor percepción de

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

inseguridad que los hombres. El género no es la única variable de vulnerabilidad. Otros trabajos han detectado que el nivel socioeconómico (Hipp, 2010), el origen étnico (Chiricos, McEntire, & Gertz, 2001) e incluso la menor educación (Scott, 2003) son variables que la afectan. Además, no se trata de vulnerabilidades independientes, pues interactúan y producen efectos más importantes en la generación de la percepción de inseguridad (Liu, Messner, Zhang, & Zhuo, 2009).

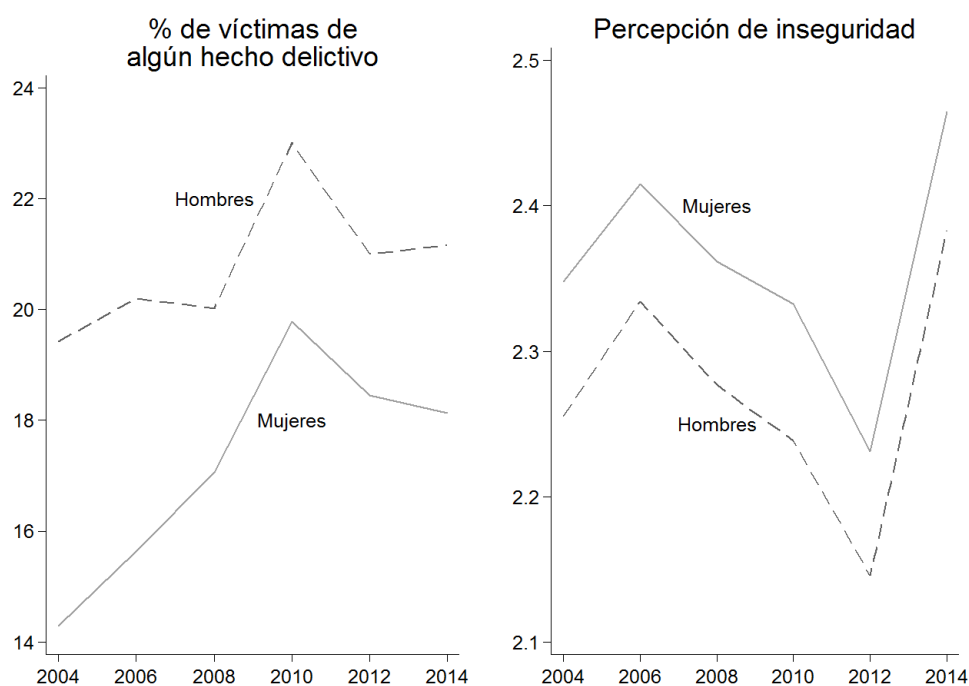


Figura 3. Victimización y percepción de inseguridad por género en América Latina

Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2014. / Elaboración propia.

Todos estos factores de vulnerabilidad son de corte individual y han sido catalogados por Brunton-Smith y Sturgis (2011) como uno de los dos grandes enfoques en la investigación sobre las causas y consecuencias de la percepción de inseguridad. El segundo enfoque ya no se centra en el individuo, sino en su contexto. Todo hecho de victimización se da en un espacio determinado en el que confluyen los factores de vulnerabilidad individual con las condiciones del barrio. Desde esta perspectiva,

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

tributaria de la ecología del crimen y la desorganización social, las reacciones y las percepciones en respuesta al crimen están conglomeradas en espacios geográficos confinados y, al mismo tiempo, están determinadas por las características de dichos espacios (Russo, Roccato, & Vieno, 2010).

Habiendo definido las fuentes individuales y contextuales del miedo, el siguiente punto útil para entender la relación entre costos sociales está en distinguir percepción de inseguridad de miedo al crimen. Si bien ambos conceptos comparten teorías y determinantes (Rountree & Land, 1996; Russo, Roccato, & Vieno, 2010), son conceptos distintos erróneamente confundidos (Rader, Cossman, & Porter, 2010).

La percepción de inseguridad apunta a un estado consciente sobre la posibilidad de ser víctima, pero ese efecto no necesariamente genera más miedo de lo que puede pasar en el futuro (Grohe, y otros, 2012). Mientras que el miedo es una reacción emocional (Ferguson & Mindel, 2007) a signos asociados al crimen (Ferraro & LaGrange, 1987), la percepción de inseguridad es una evaluación cognitiva del riesgo de ser víctima (Ferguson & Mindel, 2007) y, como tal, es el resultado de juicios, valores y creencias sobre la ley, el orden, y valores y estándares sociales y morales (Jackson, 2004). El miedo es una respuesta rápida, intuitiva y automatizada, pero la percepción de inseguridad es una respuesta lenta, formal y más lógica ante la posibilidad de sentirse inseguro (Slovic, Finucane, Peters, & MacGregor, 2004). Pese a esta distinción, un trabajo reciente halló que tanto emoción como cognición operan en forma simultánea y jerarquizada: la segunda es guiada por la primera (Slovic, Finucane, Peters, & MacGregor, 2004). En otras palabras, la percepción de inseguridad es una respuesta que parcialmente se alimenta de las emociones, y no una respuesta puramente cognitiva. Esto es importante en la medida que algunas encuestas preguntan por miedo y otras por percepción de inseguridad.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

La literatura del miedo al crimen tiene un concepto específico para definir miedos que dependen de mucho más que la posibilidad de ser nuevamente víctima. A este fenómeno se le ha denominado ansiedad desplazada (Hale, 1996) y es definida como la existencia de un miedo poco racional que no está conectado a la posibilidad real de ser víctima. Esta forma de inseguridad ha sido asociada con otras formas de inseguridad ligadas a lo político, social y económico (Dammert & Malone, 2003), reforzando la idea que la inseguridad depende de haber sido víctima, pero también de otros factores no relacionados a la violencia y el crimen. La ansiedad desplazada también ha sido estudiada en el marco de procesos sociales mayores. Se ha demostrado que la extensión del miedo está vinculada a sistemas de protección social débiles (Hummelsheim, Hirtenlehner, & Jackson, 2011), pero también a otros focos de desigualdad como el desempleo y la pobreza (Dammert & Malone, 2003). Todos estos problemas se concentran en países de menores ingresos y de mayores desigualdades. El estudio de Corbacho, Philipp y Ruiz-Vega (2012) reportó que la victimización impactó negativamente en la percepción de utilidad de las redes y empeoró la percepción de la ciudad y la satisfacción con la vida. En breve, la victimización genera un efecto amplio sobre aspectos no necesariamente relacionados a la victimización, los cuales se asientan en características individuales, pero también sociales.

Sea como se le analice, en forma emocional o cognitiva, las preguntas que recojan la reacción frente al hecho de haber sido víctima cargan con un componente emocional que tiende a asociar en forma intuitiva y rápida información necesaria para responder una encuesta. Nuestra hipótesis es que la propia reacción a la victimización y su asociación a dicha carga emocional es la que genera un efecto multiplicador en los costos sociales de la victimización. Pero, a diferencia de la clasificación taxativa de

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

costos de Buvinic, Morrison y Shifter (1999), el efecto debería mostrar interrelaciones poco advertidas.

Victimización y capital social

La evidencia sugiere que existe una importante relación entre victimización y capital social. Londoño y Guerrero (1999) presentan una clara correlación negativa entre ambas variables para el conjunto de regiones colombianas. Además, lo que se sabe es que el capital reduce la victimización (Sampson & Grooves, 1989) e incluso la percepción de inseguridad (Tartaglia & Zaccone, 2012).

Según Lederman, Loayza y Menéndez (2002), para que el capital social tenga un impacto social y económico es necesario que genere externalidades. Citando a Collier (1998), los autores sugieren que son tres los tipos de externalidades que genera el capital social: la acumulación de conocimiento producto de las interacciones (aun cuando estas no sean permanentes), la reducción del comportamiento oportunista gracias a la transmisión de conocimientos y la disminución del problema del *free-rider* en la acción colectiva.

La etnografía de Berents y ten Have (2017) en un barrio de Colombia y otro de México, ambos de alta peligrosidad, es bastante ilustrativa sobre el proceso de acumulación de conocimiento. Ellas concluyen que habitar en lugares violentos no convierte a sus habitantes en sujetos sin poder. Por el contrario, su convivencia en espacios de alta victimización les permite adquirir conocimientos de fuentes diversas (experiencias propias, de vecinos, familiares, amigos, e historias y rumores) que sirven para interpretar las situaciones del día a día a fin de minimizar, evitar o mitigar el riesgo y el miedo. Según las autoras, las consecuencias de la violencia son individuales, quiebran las barreras de la comunidad y despojan a la población del control de sus interacciones en el día a día.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

El capital social es un concepto sin una definición cerrada, pero sí hay consenso en la literatura en definirlo como confianza, normas cooperativas y participación en organizaciones (Knack & Keefer, 1997). En esta investigación, nos aproximaremos a medirlo como confianza (interpersonal y en instituciones) y participación en organizaciones teniendo en cuenta que la data a emplear lo permite.

Las investigaciones que han estudiado el efecto de la victimización sobre la confianza han dotado de evidencia al sentido común. De un lado, la escasa evidencia del efecto de la victimización sobre la confianza interpersonal señala que ambas mantienen una relación negativa (Cuesta & Alda, 2012). Del otro lado, en base a tres rondas del Barómetro de las Américas, Demombynes (2009) halló que haber sido víctima de un delito redujo la confianza en el sistema de justicia. Empleando data del *World Gallup Survey* (2007), Corbacho, Philipp y Ruiz-Vega (2012) emplearon técnicas de emparejamiento estadístico para identificar el efecto de haber sido víctima de robo o asalto en el último año sobre la confianza en diversas instituciones. Aunque solo usó data para un año, el impacto hallado recayó en lo que acá catalogamos como desconfianza focalizada (desconfianza en instituciones vinculadas al sistema de justicia).

La desconfianza focalizada ha sido objeto de estudio con mayor frecuencia. En el estudio de Corbacho, Philipp y Ruiz-Vega (2012), la victimización afectó la confianza en la Policía y el Poder Judicial. Ambas instituciones representan parte del sistema de justicia y comparten responsabilidad por la prevención, control y sanción de la delincuencia. En el estudio de Blanco (2013), el efecto marginal más fuerte de la victimización fue también sobre la confianza en la Policía. Efectos importantes, pero menores en magnitud, se dieron en la confianza en el Poder Judicial, en la Procuraduría General y el Ministerio Público. A la luz de estos resultados, es de esperar que la Policía

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

absorba una mayor desconfianza por su rol más cercano y comunitario hacia la población. Por ejemplo, Bergman y Flom (2012) hallaron que la confianza de la policía estaba largamente explicada por un índice que resume la evaluación de esta institución en cuatro aspectos (control del delito, frecuencia de patrullaje, tiempo de respuesta a un llamado, y trato y respeto).

Aun cuando lo más lógico es que la victimización afecte la confianza depositada en las instituciones encargadas de la seguridad ciudadana, existen indicios en América Latina del desplazamiento de la desconfianza hacia otras instituciones sin este rol. Como se observa en la tabla 1, las personas que declararon haber sido víctimas de algún hecho delictivo siempre manifestaron tener una menor confianza en un grupo de instituciones sin relación con el sistema de justicia y, por tanto, sin vínculo con la prevención, el control y la sanción de la delincuencia, como el Ombudsman y los sindicatos. Todas estas diferencias son significativas al 1%, al aplicar test de medias.

Tabla 1

Confianza en instituciones según victimización en América Latina (promedio 2004-2014)

	Promedio de confianza		
	(1 al 7; mayor valor mayor confianza)		
	No víctimas	Víctimas	t-test
Confianza en el sistema electoral	4.02	3.80	***
Confianza en la Contraloría	3.70	3.47	
Confianza en el Ombudsman	4.24	4.08	***
Confianza en las Fuerzas Armadas	4.58	4.38	***
Confianza en los sindicatos	3.26	3.25	***
Confianza en las elecciones	4.11	3.94	***

*** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$

Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2014.

Elaboración propia.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

La hipótesis que en este caso derivamos es que, junto a la pérdida de confianza interpersonal, hay un grupo de instituciones que ineludiblemente perderá confianza en la medida que parte de su rol sea la prevención, control y sanción del delito, pero otro grupo se verá igualmente afectado (desconfianza desplazada), aun cuando no compartan ninguna responsabilidad técnica o política por la delincuencia o, en todo caso, se encuentren muy lejanas a este tipo de responsabilidades.

Desde la perspectiva del capital social como participación en organizaciones, se ha argumentado que a mayor gente participando, mayor capital social. En un estudio con países de diversos continentes, Lederman, Loayza y Menéndez (2002) concluyeron que el efecto del crimen sobre la membresía y la participación voluntaria en organizaciones sociales es ambiguo, aparentemente porque ambos reflejan distintas formas de interacción con la violencia. La clave de interpretación es que el capital social no se reduce a la existencia y participación en organizaciones sino, como señala Putnam (1994), reposa en las normas, valores y redes que regulan los vínculos que facilitan la participación.

En un sentido similar al del capital social, la literatura criminológica ha preferido dar énfasis al concepto de eficacia colectiva. Esta ha sido definida como la combinación de cohesión social y disposición a intervenir en favor del bien común que existe en un grupo social, y ha sido asociada a menor percepción de inseguridad y menor incidencia delictiva (Sampson, Raudenbush, & Earls, 1997) e incluso a menor número de homicidios (Morenoff, Sampson, & Raudenbush, 2001). Situación distinta se da cuando el capital social es débil. En este caso, el impacto del crimen sobre la confianza perpetúa el círculo vicioso de pobre cooperación, instituciones débiles y escasas oportunidades económicas (Corbacho, Philipp, & Ruiz-Vega, 2012), generando condiciones favorables para el crecimiento de la delincuencia.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Si bien es cierto que la formación de capital social positivo genera impactos favorables en la reducción del crimen, al mismo tiempo no toda forma de organización produce tal capital. Quizás más importante que compartir normas y valores es poner atención sobre qué normas y valores son los que comparte un grupo. Para Goldstein, Achá, Hinojosa y Roncken (2007), esos valores compartidos son comunicados a través de la identidad colectiva del barrio. En su estudio sobre violencia en Cochabamba, contrapusieron la génesis de la “mano dura” en zonas urbanas y rurales. Mientras que en las primeras la falta de sentido de comunidad hace que la violencia (linchamientos) se emplee como medio de identidad local y poder para obtener la seguridad que carecen, en las zonas rurales la existencia previa de sentido de comunidad ha promovido la construcción de una sociedad civil que emplea violencia extralegal para protegerse de la delincuencia. Lo que estos resultados sugieren es que el capital humano está íntimamente relacionado con las condiciones locales de sus habitantes, proceso relacionado a lo que Sampson y Wilson (1995) denominaron *cognitive landscapes* o normas ecológicamente estructuradas, es decir, la capacidad que tiene la comunidad como colectivo para moldear los estándares de conducta apropiados y las expectativas de conducta de quienes forman parte de ella.

Nuestra hipótesis es que el capital social aumenta la participación en organizaciones de quienes la sufrieron. Pero lo hace en forma distinta en función de los recursos abundantes en la comunidad. Ahí donde exista mayor tradición de acción colectiva (generalmente, en niveles socioeconómicos bajos), la participación aumentará como medida de protección. No obstante, el efecto en zonas donde hay escasa participación, pero más recursos económicos (niveles socioeconómicos altos), el estándar de conducta no será la organización comunal sino la toma de medidas individuales de protección facilitadas por los recursos económicos.

Victimización y percepción de la democracia

La mayor parte de la literatura que concibe la victimización como generadora de costos se ha concentrado en identificar su efecto sobre la democracia. Desde este ángulo, los resultados apuntan a diferenciar dos efectos que hemos clasificado como inmediatos –cuando lo afectado fue la satisfacción o el apoyo a la democracia– y estructurales –cuando lo afectado fue la preferencia por un gobierno democrático frente a uno autoritario–. Esta diferencia se basa en que la satisfacción es una noción más voluble a variables terceras que la decisión de optar por el cambio de un sistema político.

Empleando data del Latinobarómetro, del Barómetro de las Américas o la *World Gallup Survey*, distintas investigaciones han dado cuenta del efecto negativo que tiene la victimización sobre la satisfacción con la democracia (Blanco & Ruiz, 2013; Ceobanu, Wood, & Ribeiro, 2010; Fernández & Kuenzi, 2010). No obstante, el efecto de la victimización sobre la preferencia por la democracia frente a un régimen autoritario no es concluyente en estos mismos estudios. Es una variable significativa en el estudio de Blanco y Ruiz (2013) y Carreras (2013), pero no en el de Ceobanu, Wood y Ribeiro (2010).

Estos resultados sugieren que la percepción de la democracia es más sensible en el corto plazo (satisfacción) a hechos de victimización. Se necesita más que un *shock* de victimización para preferir autoritarismo en lugar de democracia. Si bien el estudio de Carreras (2013) identificó que la victimización está negativamente asociada al hecho de haber sido víctima de algún delito, fue un predictor con un menor efecto marginal que otros como haber votado en las elecciones, la evaluación del desempeño del gobierno, el género, la educación y la edad.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Nuestra hipótesis es que el costo de la victimización sobre la satisfacción y la preferencia por la democracia seguirá este patrón. Afectará lo inmediato, pero no lo estructural. Una hipótesis distinta podría construirse en las personas que han sido víctimas en forma recurrente en un periodo relativamente corto. Debido a que la data no nos permite testear esta segunda hipótesis, lo sugerimos como parte de la agenda de investigación futura.

Dentro de la política de seguridad ciudadana, el populismo punitivo se ha convertido en lo opuesto a lo que un sistema democrático debería ser. En el contexto latinoamericano, la inseguridad, la democracia y el reclamo por políticas duras se han dado paradójicamente en forma paralela (Hume, 2009). En este marco, la generalización de la inseguridad ha reforzado los elementos de la cultura política autoritaria (Aguilera, 2008) y cuestionado en forma permanente la democracia y sus principios.

En América Latina, la “mano dura” es una noción amplia que refleja la recuperación del orden y la seguridad mediante métodos violentos (justicia por las propias manos, por ejemplo) o bien bajo medidas asociadas al populismo punitivo (pena de muerte, aumento de penas, reducción de la edad de imputabilidad penal, reducción de beneficios penitenciarios, control del orden interno a cargo de militares, etc.). La evidencia señala que haber sido víctima de algún delito eleva la proporción de personas que aprueban tomar la justicia por las propias manos (Demombynes, 2009).

Como señalan Dammert y Salazar (2009), en la política latinoamericana la “mano dura” contra la delincuencia ha sido un eje constante en las campañas políticas al mismo tiempo que ha constituido un elemento central en un discurso ciudadano en busca de respuestas simples al delito y a sus consecuencias. En otras palabras, ha sido parte de las normas, valores y redes en los que interactúan ciudadanos y políticos.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

De un lado, el populismo punitivo no ha sido exclusivo de izquierdas o derechas. En la Argentina de los 90, durante el gobierno de Menem, el discurso punitivo nació de un componente material (el crecimiento objetivo del delito) pero interactuó con el discurso de los políticos y los medios de comunicación, brindándole sentido, tono de urgencia y la necesidad de acción rápida y efectiva (Sozzo, 2009). A diferencia de este caso, De la Torre y Álvarez (2011) señalan que en América Central la extensión de la inseguridad y las fallas del Estado de Derecho hicieron que el populismo punitivo fuera empleado como estrategia y herramienta electoral para ganar legitimidad por líderes y partidos políticos tanto de izquierda como de derecha. En Ecuador, el origen del giro punitivo habría sido no solo inesperado sino contrario a las ideas de un gobierno como el de Correa. Para Paladines (2017), en el marco de su política de extender derechos sociales y resistir el neoliberalismo, este gobierno enfatizó la descriminalización, que se quebró en el 2010 luego del intento de golpe de Estado. Desde entonces, Paladines señala que aumentó en forma importante el número de reos en cárcel como consecuencia de políticas (tipificación de un hecho como delito menor al margen del monto de lo robado, restricción de la prisión preventiva, aumento de pena por homicidio a miembros de Fuerzas Armadas o de la Policía) alineadas a una opinión pública muy importante para Correa y a la cultura de la sanción presente en los ecuatorianos. Justamente, el populismo punitivo juega en paralelo con la opinión pública.

Del otro lado, en América Latina la expresión favorable al populismo punitivo y a políticas de “mano dura” aparece como una necesidad de protección y una demanda social por mayor castigo que se asienta en una victimización e impunidad crecientes junto a una sensación de orden social amenazado (Basombrío & Dammert, 2013). En el discurso ciudadano, Orces (2010) da cuenta que a lo largo de las distintas rondas del Barómetro de las Américas consistentemente quienes apoyan la “mano dura” como

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

política son quienes prefieren un gobierno del mismo estilo, lo que se corrobora con su aprobación a políticas que impliquen suprimir derechos a minorías, limitar el voto de la oposición y gobernar desde el Ejecutivo sin el Congreso.

Aun cuando el contexto en Latinoamérica sea mayoritariamente democrático, estimamos que la victimización gatilla una reacción emocional que, en el marco de políticas poco eficaces, genera un apego a la necesidad de políticas más duras contra la inseguridad.

Metodología

Data

La fuente empleada para esta investigación es el Barómetro de las Américas. Se emplearon las 6 rondas de encuestas entre el 2004 y 2014. Con esta información se construyó un *pool* de datos de 149 817 observaciones. La data cubre 16 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). En cada país se aplicaron aproximadamente 1500 encuestas por cada ronda a personas en edad de votación. En *pool* de datos, cada país tiene alrededor 8000 encuestas, a excepción de Bolivia y Ecuador donde la muestra se duplica. 6 países no cuentan con datos para el 2004 (Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil y Venezuela), mientras que Argentina recién se incorporó en el 2008 al sondeo. El diseño de la muestra es probabilístico multietápico por conglomerados (con cuotas a nivel del hogar) y cuenta con estratificación por regiones, tamaño de municipios y por zona urbana y rural dentro de cada municipio. Por lo general, el error muestral es de +/-2.5%. La encuesta se aplica en el hogar de la persona.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En el Barómetro de las Américas, una única pregunta indaga sobre la victimización personal. Entre el 2004 y el 2008, la pregunta fue la siguiente: “¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?”. Desde el 2010, a esta pregunta se le agregó al final un detalle: “[...] Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuenciales en los últimos 12 meses?”. El mayor detalle en la pregunta explicaría que en algunos países la victimización reportada haya aumentado en el 2010 (Luna, Toro, Jaramillo-Brun, Salas, & Seligson, 2012).

Tabla 2

Países incluidos en la investigación

Países	Observaciones (6 rondas entre 2004 y 2014)	% en la muestra	Promedio de victimización 2004-2014 (%)
Argentina	5920	3.95	24.6
Bolivia	18 196	12.15	21.1
Brasil	8192	5.47	16.4
Chile	8151	5.44	17.2
Colombia	8987	6.00	17.4
Ecuador	14 913	9.95	21.2
El Salvador	9426	6.29	18.6
Guatemala	9253	6.18	18.1
Honduras	9492	6.34	16.3
México	9333	6.23	21.0
Nicaragua	9500	6.34	16.2
Panamá	9375	6.26	9.4
Paraguay	6845	4.57	15.9
Perú	7500	5.01	28.2
Uruguay	7224	4.82	22.0
Venezuela	7510	5.01	23.2
Total	149 817	100	19.1

Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2014.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Elaboración propia.

Estrategia empírica

La pregunta central de esta investigación busca responder qué hubiera pasado con un individuo que fue víctima de algún delito en caso no lo hubiera sido. Responder directamente esta pregunta es imposible. La persona ya sufrió el hecho delictivo. El reto de la investigación es identificar individuos no víctimas que representen el mejor contrafactual posible para el grupo de individuos que sí lo fueron.

Las técnicas econométricas de evaluación de impacto son propicias para este tipo de objetivos. Se empleó la técnica del *propensity score matching*. De los estudios revisados, solo el de Corbacho, Philipp y Ruiz-Vega (2012) aplicó esta metodología para calcular el costo del crimen sobre la confianza. La finalidad de esta técnica es construir un grupo de contrafactuales, aglomerados en un grupo de control. Cada individuo en el grupo de tratamiento (personas victimizadas) es emparejado a un individuo (o grupo de individuos) en el grupo de control. El emparejamiento se realiza en base al *propensity score* o probabilidad de ser víctima de algún hecho delictivo. Dicha probabilidad es calculada en base a un grupo de variables observables, y la estimación fue hecha con una regresión probabilística. En esta estimación, se incluyeron efectos fijos por país para controlar por diferencias observables y no observables. También se incluyeron efectos fijos por año de realización de la encuesta, a fin de controlar hitos particulares y el cambio de la pregunta de victimización introducida desde el 2010.

En términos simples, la siguiente ecuación resume el cálculo del costo de la victimización.

$$Y_i = \alpha_0 + \beta \cdot \text{victimización}_i + \delta \cdot X_i + \varepsilon_i$$

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Y_i es la variable de resultado o la variable teóricamente afectada por la victimización. En nuestro caso, son 48 variables clasificadas en tres áreas: percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia. $Victimización_i$ es una variable dicotómica que indica si la persona fue víctima de algún delito (1) o si no lo fue (0) en los últimos doce meses. X_i es un vector de características individuales. Finalmente, el interés en la ecuación anterior es el coeficiente β , el cual refleja el costo o impacto de la victimización sobre la variable de resultado.

Nótese que mediante este método se emparejan individuos de igual probabilidad de haber sido víctima (en base a características observables) con la diferencia que uno la sufrió y el otro no. En otras palabras, esta técnica hace que el tratamiento (victimización) sea un hecho aleatorio. Por eso es que se ha señalado que la función mayor del *propensity score* es balancear las características observables entre las observaciones del grupo de tratamiento y el de control (Ho, Imai, King, & Stuart, 2007).

Son dos las condiciones necesarias para un emparejamiento exitoso. En primer lugar, las distribuciones del *propensity score* deben traslaparse, lo que permite controlar la heterogeneidad entre la muestra y contar con una adecuada cantidad de controles a lo largo de la distribución del *propensity score*. En segundo lugar, es necesaria la condición de prescindencia del tratamiento. Con esto se asume que, en ausencia de victimización, la variable de resultado hubiera sido la misma en el grupo de tratamiento y en el grupo de control. En la figura 4, se aprecia un traslape bastante satisfactorio para cada uno de los 16 países incluidos en la investigación. El cálculo del costo se realizó con las observaciones que cayeron dentro del traslape de ambas distribuciones (soporte común). Se aplicó el algoritmo del vecino más cercano (5 vecinos). Siguiendo la sugerencia de Austin (2011), se trabajó con un calibre (*caliper*) de 0.016, equivalente al 20% de la desviación estándar del *propensity score*.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

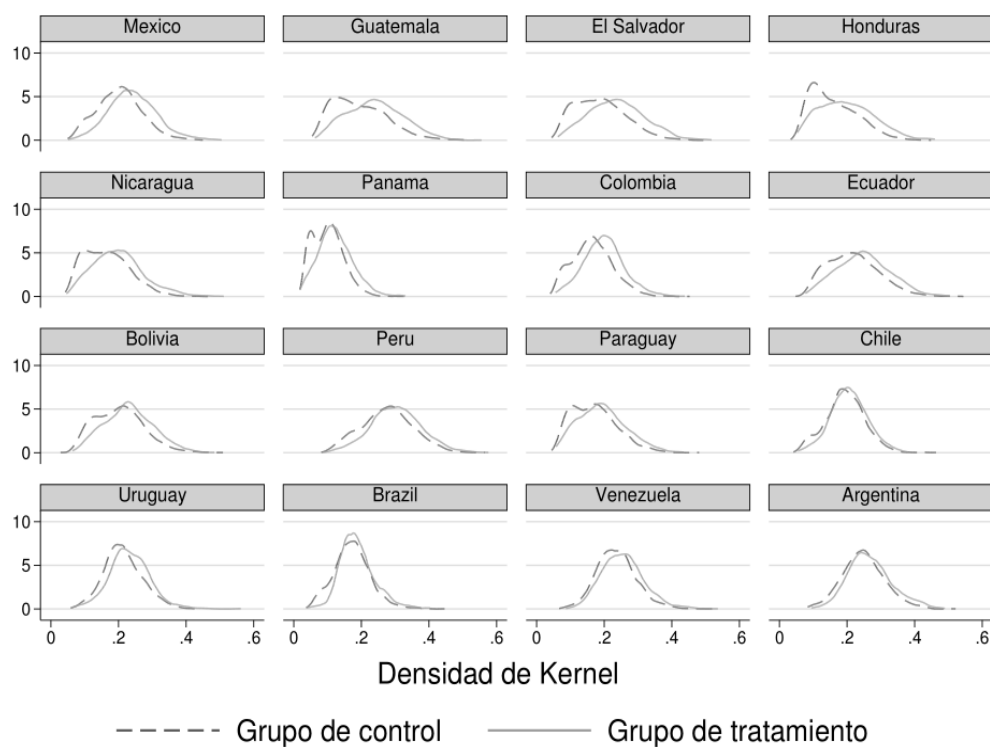


Figura 4. Densidad de Kernel del *propensity score* en los grupos de tratamiento y de control
Elaboración propia.

Los costos sociales de la violencia

Costos de la victimización sobre la percepción de inseguridad

Los resultados se presentan en la tabla 3. Como era de esperar, haber sido víctima de algún delito genera un costo en términos del aumento de la percepción de inseguridad. Aun cuando estos resultados se alinean con los de otras investigaciones (Corbacho, Philipp, & Ruiz-Vega, 2012), hay tres aspectos importantes en nuestros hallazgos. Primero, el costo más importante se dio en la percepción de la seguridad (variables de resultado: VR1) y el menos importante en la percepción de inseguridad del encuestado y de su familia (VR2). Segundo, el costo de la victimización atraviesa hasta tres círculos: el personal, el familiar y uno difuso (mayor sensación de amenaza para el futuro del país, VR3).

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

El efecto de la victimización sobre la percepción de problemas en el barrio parece presentar inconsistencias. De un lado, aumenta la inseguridad en el barrio, pero no afecta la percepción de violencia (VR5), ni la creencia que la delincuencia ha venido aumentando en el último año (VR6) o que aumentará en los siguientes doce meses (VR7). Del otro lado, la victimización hace que aumente el número de personas que cree que en su barrio hay pandillas (VR9) y se venden drogas (VR10).

Estos resultados solo guardan una contradicción aparente. Adquieren sentido cuando incorporamos dos factores clave al análisis: el factor emocional asociado a la victimización y la percepción de inseguridad y la influencia de las condiciones del barrio sobre la percepción de inseguridad.

De un lado, la percepción de inseguridad no es enteramente cognitiva sino que está guiada por lo emocional (Slovic, Finucane, Peters, & MacGregor, 2004), creando un efecto multiplicador que exagera el miedo de lo percibido hoy (momento de la encuesta) en el barrio, mas no sobre lo pasado ni lo futuro. La percepción de inseguridad se deriva en parte del hecho de haber sido víctima y de ahí provienen los costos señalados. No obstante, la percepción de inseguridad es también la reacción a tener una mayor probabilidad de ser víctima (Farrall, Gray, & Jackson, 2007) y una mayor probabilidad de imaginárselo (Chadee & Ditton, 2007). Dado que “[...] el conocimiento del fenómeno [delincuencial], escapa a la experiencia directa de victimización” (Basombrío & Dammert, 2013, pág. 7), es más fácil prever que la venta de drogas no es un problema fácil de percibir por los residentes de un distrito y que el pandillaje es un término de uso común en el lenguaje cotidiano que normalmente se emplea para marcar distancias frente a grupos de jóvenes que, sin ser pandilleros, generan una sensación de inseguridad.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Más bien, la operación de pandillas suele darse en espacios altamente violentos, territorializados y divididos (Valenzuela, 2016). Es más probable que el miedo trasladado luego de la victimización se asocie a una sensación de inseguridad que busca justificaciones objetivas para explicar una realidad compleja y difícil de comprender por una persona sin la información necesaria acerca de lo que sucede en su barrio.

Del otro lado, los resultados evidencian una clara asociación entre victimización y percepción de las condiciones del barrio. Trabajos previos habían advertido sobre cómo la desconfianza en la policía distorsiona la percepción del nivel de crimen a nivel local (Dammert & Malone, 2002). Nuestros resultados se focalizan en la relación inversa, pero coinciden en el peso de lo local. Junto al no impacto sobre las condiciones pasadas o futuras del crimen, aparece un costo en términos de una menor satisfacción con el lugar donde vive (VR8). Nuevamente, esta relación se fija en el hoy. La data no incluye variables para evaluar el contexto social o económico del barrio de quien responde. Es una característica no observable, pero no la evocamos para analizarla en ese sentido. Más bien, la victimización y su consecuencia más evidente, la mayor percepción de inseguridad, actuarían en forma conjunta para alterar negativamente la satisfacción con el lugar donde se vive (VR8). Si bien es cierto que nuestra estrategia empírica no brinda una secuencia o esquema de variables impactadas (en términos de qué variable de resultado afecta a qué otra), el sustento lo hallamos en algunos estudios criminológicos que han aplicado modelos de ecuaciones estructurales para entender una secuencia de relaciones de impacto (Farrall, Gray, & Jackson, 2007; Jackson & Gouseti, 2015).

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Tabla 3

Costos de la victimización sobre la percepción de inseguridad

VR	Variables de resultado	Total	Mujeres	Hombres
1	Delincuencia común es problema para su seguridad	0.356 *	0.380 *	0.331 *
2	Percepción de inseguridad (de usted y de su familia)	0.198 **	0.197 *	0.186 *
3	Delincuencia es amenaza para el país en el futuro	0.107 **	0.102 *	0.117 *
4	Inseguridad en el barrio	0.364 ***	0.379 **	0.353 **
5	Percepción de violencia en el barrio	0.001	0.002	0.001
6	Tendencia de violencia en el barrio (últimos 12 meses)	0.001	0.002	0.002
7	Aumento de violencia en el barrio en próximos 12 meses	0.000	0.001	0.000
8	Satisfacción con el lugar donde vive	-	-	-
		0.085 *	0.093 *	0.076 *
9	Presencia de pandillas en su barrio	0.382 **	0.406 **	0.365 **
10	Venden drogas en su barrio	0.128 **	0.142 **	0.115 *

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Costos de la victimización sobre el capital social

El efecto negativo de la victimización sobre la confianza interpersonal y su efecto positivo sobre la participación en organizaciones contradice parte de la literatura. En la revisión sistemática de Sullivan y Transue (1999), ellos señalan que la literatura sobre capital social ha hallado en forma consistente una relación positiva entre confianza interpersonal y participación en organizaciones. De nuestros resultados, la victimización parecería quebrar esta relación.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

De un lado, cuando el capital social se mide como confianza hacia los otros, los resultados son mixtos. Se reduce la confianza interpersonal (VR11), pero no hay ningún efecto significativo sobre la confianza en la mayoría de personas (VR12) ni sobre la confianza en personas que recién se conocen (VR13). La diferencia en estos resultados probablemente se deba al concepto más difuso que está implícito en la pregunta sobre “confianza hacia los otros”. Sin apuntar específicamente a algún grupo, en este caso la confianza se deposita en un individuo cualquiera que, para los victimizados, genera rechazo y, por tanto, desconfianza. Por ello, a medida que esa vaguedad se personifica (“mayoría de personas” y “personas que recién conoce”), la significancia del costo desaparece. La construcción del otro en contextos de inseguridad es clave importante para interpretar estas diferencias.

Del otro lado, cuando el capital social se mide como participación en organizaciones, los resultados apuntan hacia la misma conclusión. Haber sido víctima genera mayores incentivos para participar en la comunidad. En este caso no hay costo, sino una externalidad positiva: hay mayor aprobación de la necesidad de que los vecinos se organicen para solucionar problemas de la comunidad (VR14) e incluso mayor participación (VR15) y frecuencia de participación para resolver problemas de la misma (VR16). Estos efectos calzan con dos de las tres externalidades que Collier (1998) atribuye al capital social, específicamente la reducción del comportamiento oportunista gracias a la transmisión de conocimientos y la disminución del problema del *free-rider* en la acción colectiva. En otras palabras, el contrafactual tiene bajos niveles de participación en organizaciones porque opta por beneficiarse del resultado del capital social ajeno. Lejos de tomarse como el lado positivo de haber sido víctima, la victimización crea incentivos selectivos (dirigidos a grupos particulares) que son menos eficaces en contextos de violencia (Olson, 1999).

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Como consecuencia de la victimización, la pérdida de confianza en instituciones con un rol directo en la seguridad ciudadana era un efecto esperado (Corbacho, Philipp, & Ruiz-Vega, 2012). Nuestros resultados robustecen esta relación gracias a la técnica y la data más grande empleadas. A este efecto lo denominamos desconfianza focalizada, pues casi todas las instituciones con un rol en el sistema de justicia fueron objeto de una mayor desconfianza. Son solo dos las entidades que vieron reducida su confianza en mayor proporción: la Policía (VR17) y la Procuraduría General (VR18), ambas con un rol en la seguridad ciudadana. Como un conjunto de instituciones, el sistema judicial (VR19) es el tercer objeto de mayor pérdida de confianza. El resto de instituciones afectadas forma parte de distintos niveles del Estado: Corte Suprema (VR20), Ministerio Público (VR21), gobierno local (VR22), el Ejecutivo (VR24), el Poder Legislativo (VR25). Fuera de este círculo, el gobierno (VR26) como tal e incluso los partidos políticos (VR27) perdieron confianza en quienes se volvieron víctimas de la delincuencia. Además, preocupa que la victimización disminuya variables más directamente ligadas a la legitimidad de las instituciones, como la confianza en que la Policía capturaría al culpable que le roba (VR38), la confianza en que Poder Judicial castigaría al culpable si le roban o asaltan (VR39) y la percepción de que la Policía participa en crimen (VR40).

Junto a este grupo de instituciones afectadas, hay uno segundo que tiene una particularidad. En este, ninguna tiene responsabilidad técnica o política de seguridad ciudadana. Es el caso del costo en la confianza sobre el Ombudsman (VR31) y la iglesia católica (VR33). En otras palabras, la desconfianza se desplaza. El sistema electoral (VR28) también recoge el costo de la desconfianza. Si a estos efectos acumulamos el hecho de que aumenta la percepción de corrupción en funcionarios corruptos y que se reduce la percepción que los líderes están interesados en lo que la gente desea, hay

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

mayor base para calificar a este patrón como desconfianza desplazada. Siguiendo al concepto de ansiedad desplazada (Hale, 1996), en este caso la desconfianza se extiende más allá de lo que debería. Afecta a las instituciones con un rol directo, pero desplaza su efecto hacia otras que, ajenas a dicho rol, solo sirven de depositario de la mala experiencia.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Tabla 4

Costos de la victimización sobre el capital social

VR	Variables de resultado	Total	Mujeres	Hombres
Confianza en otros y participación en organizaciones				
11	Confianza interpersonal	- 0.163 **	- 0.150 **	- 0.174 **
12	Se puede confiar en mayoría de personas	- 0.005	- 0.000	- 0.007
13	Confianza en personas que recién conoce	- 0.041	- 0.015	- 0.052
14	Aprueba que las personas se organicen para solucionar problemas de la comunidad	- 0.130 *	- 0.139	- 0.114
15	En el último año trabajó o trató de resolver algún problema de la comunidad	- 0.061 *	- 0.071	- 0.044
16	Frecuencia con que ayudó para resolver problemas en la comunidad	- 0.109 *	- 0.112 *	- 0.100 *
Confianza en instituciones				
17	Confianza en la Policía	- 0.347 **	- 0.350 **	- 0.366 **
18	Confianza en la Procuraduría General	- 0.237 *	- 0.163	- 0.256 *
19	Confianza en el sistema judicial	- 0.249 **	- 0.232 *	- 0.277 **
20	Confianza en la Corte Suprema	- 0.194 **	- 0.193 *	- 0.207 *
21	Confianza en el Ministerio Público	- 0.150 *	- 0.143	- 0.159
22	Confianza en el gobierno local	- 0.233 **	- 0.265 *	- 0.238 *
23	Confianza en gobierno regional	- 0.102	- 0.085	- 0.106
24	Confianza en el Ejecutivo	- 0.201 *	- 0.244 *	- 0.168
25	Confianza en el Poder Legislativo	- 0.168 *	- 0.172 *	- 0.172 *
26	Confianza en el gobierno	- 0.180 *	- 0.183 *	- 0.197 *
27	Confianza en los partidos políticos	- 0.193 **	- 0.196 *	- 0.201 *
28	Confianza en el sistema electoral	- 0.157 *	- 0.165 *	- 0.175 *
29	Confianza en la Contraloría	- 0.151	- 0.207	- 0.144
30	Confianza en las FF. AA.	- *	-	-

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

		0.108	0.123	0.118
31	Confianza en el Ombudsman	-	-	-
		0.160 *	0.212 *	0.134
32	Confianza en los medios de comunicación	-	-	-
		0.092	0.117	0.098
33	Confianza en la Iglesia católica	-	-	-
		0.204 *	0.233 *	0.204 *
34	Confianza en los sindicatos	-	-	-
		0.028	0.095	0.042
35	Confianza en las elecciones	-	-	-
		0.151 *	0.150	0.177 *
36	Percepción de corrupción en funcionarios públicos	-	-	-
		0.059 *	0.053	0.050
Legitimidad				
37	Líderes están interesados en lo que la gente desea	-	-	-
		0.188 *	0.230 *	0.144
38	Confianza en que la policía capturaría al culpable que le roba	-	-	-
		0.184 *	0.204 *	0.192 *
39	Confianza en que Poder Judicial castigaría al culpable si le roban o asaltan	-	-	-
		0.190 **	0.218 **	0.181 **
40	Policía participa en crimen	-	-	-
		0.203 **	0.221 **	0.204 **

*** p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1

Costos de la victimización sobre la percepción de la democracia

Hasta el momento, los costos que aparecen como consecuencia de la victimización han afectado la percepción de inseguridad, los problemas en el barrio, la confianza hacia los otros, la legitimidad de la Policía y el Poder Judicial, y hasta la confianza en instituciones con y sin rol en la seguridad ciudadana. Lo que la victimización ni esta seguidilla de efectos han cambiado es la percepción de la necesidad de “mano dura” (tabla 5). En principio, sí lo ha hecho en dos indicadores generales, aumentando la justificación de un golpe militar cuando hay mucha delincuencia (VR41) o cuando hay mucha corrupción (VR42). Sin embargo, a la luz del resto de resultados, estos costos podrían estar reflejando una sensación de falta de autoridad en democracia, en lugar de la real necesidad de un gobierno de “mano dura” que difícilmente respetará derechos y libertades. Estos resultados contradicen la opinión de Basombrío y Dammert (2013),

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

quienes señalan que la dicotomía entre quienes están en contra y a favor de políticas populistas punitivas se asienta en una ciudadanía cada vez más temerosa, que espera poco del gobierno y que está en búsqueda de soluciones rápidas. Por el contrario, nuestros resultados se asientan en la existencia de costos altos, pero que luego son matizados cuando se abre la posibilidad de cambiar la democracia por un régimen más autoritario. Esto tiene sustento cuando, en los resultados, la victimización no genera efecto sobre las personas que consideran que hace falta un gobierno de “mano dura” (frente a uno alternativo basado en la participación) (VR43) ni sobre la preferencia por un régimen autoritario (VR45). Si bien estas posiciones están basadas en principios muy generales (democracia y autoritarismo), las opciones más directas y concretas contra la delincuencia tampoco se vieron afectadas por la victimización. La victimización no afectó la aprobación del aumento del castigo para reducir crímenes (VR45) ni la aprobación que personas hagan justicia por sus propias manos cuando el Estado no los castiga (VR47). Estos resultados calzan con la forma actual del populismo penal. En América Latina, el populismo penal ha terminado por representar más en un enfoque de comunicación política que en una alternativa de política pública (Basombrío & Dammert, 2013).

Así como la preferencia por políticas de “mano dura” tiende a ser más discursiva, situación similar sucede con el costo de la violencia sobre la satisfacción con la democracia y la preferencia por régimen autoritario. En línea con otros estudios que sugieren que la satisfacción con la democracia es más sensible que el apoyo a un régimen autoritario (Blanco & Ruiz, 2013; Ceobanu, Wood, & Ribeiro, 2010; Fernández & Kuenzi, 2010; Carreras, 2013), nuestros resultados proveen evidencia adicional sobre esta relación, pero agregan algo importante. La satisfacción (VR48) reflejaría un conglomerado de efectos inmediatos y puntuales que no alteran la

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

necesidad de la democracia ni cuestionan su existencia. Como señalan Ceobanu, Wood y Ribeiro (2010), haber sido víctima directa de un delito genera una atribución de responsabilidad que apunta al Estado como culpable, pero sin que ello erosione el apoyo mayor que se tiene a la democracia.

Tabla 5

Costos de la victimización sobre la percepción de la democracia

VR	Variables de resultado	Total	Mujeres	Hombres
41	Golpe militar está justificado cuando hay mucha delincuencia	0.046 *	0.044 *	0.042 *
42	Golpe militar está justificado cuando hay mucha corrupción	0.041 *	0.038	0.040 *
43	Hace falta gobierno de “mano dura” (frente a uno participativo)	0.015	0.015	0.009
44	Preferencia por régimen autoritario	0.026	0.029	0.028
45	A favor de aumentar castigo para reducir crímenes	0.048	0.052	0.034
46	Aprueba democracia sin partidos políticos	0.008	-	0.011
47	Aprueba que personas hagan justicia por sus propias manos cuando Estado no los castiga	0.019	-	0.077
48	Satisfacción con la democracia	0.081 **	-	0.085 *

*** p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1

El costo de la victimización por género

Los costos de la victimización son consistentemente mayores para las mujeres. Las tablas 3, 4 y 5 también dan cuenta de los resultados diferenciados entre hombres y mujeres. A nuestro entender, esta es la primera investigación que evalúa el costo de la victimización por género y para una cantidad de variables tan amplia. El impacto

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

diferenciado que tiene el género va más allá de algunas variables puntuales. De las 48 variables de resultado evaluadas, en 34 (71%) el efecto fue mayor en las mujeres que en los hombres. Esto nos lleva a identificar un problema no advertido en la literatura.

En principio, frente a los hombres, las mujeres victimizadas presentan un mayor aumento de percepción de inseguridad. La única excepción es el efecto sobre la percepción que la delincuencia es amenaza para el país en el futuro. Estos resultados señalan a la paradoja riesgo-miedo confirmada extensamente en la literatura (Ferguson & Mindel, 2007; Karakus, McGarrell, & Basibuyuk, 2010; Grohe, Michael, & Quinn, 2012), pero generalmente poco explicada. Según Lupton y Tulloch (1999), este vacío se debe a la ignorancia de los expertos sobre las verdaderas dimensiones de la violencia contra las mujeres. Algunos han optado por explicar la paradoja desde una perspectiva individual: las mujeres temen más porque perciben mayores consecuencias y menos control (defensa) ante cualquier delito (Jackson & Gouseti, 2015) o porque al ser menos victimizadas ellas le temen a lo desconocido (Agnew, 1985, citado por Farrall, 2007). Desde las explicaciones estructurales, el mayor miedo en mujeres ha sido atribuido a los sesgos que introducen los roles de género en la percepción del daño que un delito tiene sobre la autoestima de las mujeres (Australian Institute of Criminology, 1995), al mayor miedo que generan las agresiones menos visibles como la violencia familiar (Farrall, Gray, & Jackson, 2007) y al subreporte de los delitos que las afectan (Lupton & Tulloch, 1999).

Al margen de cuál sea la explicación más adecuada para la paradoja riesgo-miedo en las mujeres, lo cierto es que el mayor costo sobre la percepción de inseguridad aumenta el efecto multiplicador sobre el resto de variables impactadas. Así, frente a los hombres, la victimización sobre las mujeres tiene efectos más fuertes y significativos en la confianza interpersonal, la desconfianza hacia las instituciones con rol en la seguridad

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

ciudadana, la desconfianza desplazada e incluso genera un mayor apoyo a políticas de “mano dura” en las mujeres.

En términos de capital social, incluso la victimización genera una mayor participación en organizaciones de las mujeres en cada uno de los tres indicadores empleados (frecuencia con que ayudó para resolver problemas en la comunidad, trabajó o trató de resolver algún problema de la comunidad en el último año y manifestó aprobar que las personas se organicen para solucionar problemas de la comunidad). Este resultado contradice la literatura que señala que la participación en espacios de discusión y en espacios profesionales es altamente dependiente de los modelos de socialización diferenciados por género, del poder y del acceso recursos acumulados que históricamente han sido capital de los hombres (Osborne, 2005). Más bien, nuestros resultados sugieren que determinados *shocks* (victimización) pueden generar patrones de cambio al margen de las desigualdades de poder, acceso a recursos y modelos de socialización por género. Mayor evidencia es necesaria para evaluar la calidad de la participación de las mujeres y cómo es considerada su opinión en el colectivo.

La legitimidad de instituciones (confianza en que policía capturaría a delincuentes y que el Poder Judicial los sancionaría, y la percepción de que la Policía participa en el crimen) también fue castigada en mayor proporción por mujeres que por hombres. Contrario al resultado de Bergman y Flom (2012), quienes hallaron que ser hombre influye de manera significativa sobre la evaluación de la confianza de la Policía en Argentina y México, nuestros resultados probablemente se relacionen al efecto multiplicador de la percepción de inseguridad y al hecho de que las mujeres perciben mayor inseguridad pese a ser menos victimizadas.

Efectos heterogéneos sobre percepción de inseguridad y participación en organizaciones

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

De lo visto, la percepción de inseguridad es el resultado de una larga lista de predictores que abarcan aspectos individuales y demográficos, relacionados con el contexto económico y social de quien siente miedo. Esto hace suponer que la percepción de inseguridad es un costo más importante en quienes tienen mayor probabilidad de ser víctimas de la delincuencia (es decir, es más alto en quienes tengan un mayor *propensity score*).

La figura 5 prueba gráficamente esta hipótesis empleando la técnica no paramétrica de *smoothing differences*, a fin de identificar si existen efectos heterogéneos. La línea de la figura representa el efecto o costo promedio de la victimización, es decir, la diferencia entre dos regresiones paramétricas, una para el grupo de tratamiento y otra para el grupo de control. El gráfico sugiere que el efecto de la victimización sobre la percepción de inseguridad es esencialmente lineal al margen de la probabilidad de las personas de ser víctimas de la delincuencia (*propensity score*). En otras palabras, no importa el nivel de riesgo de victimización, el costo sobre la percepción de inseguridad es el mismo. La excepción está en las personas con alta probabilidad de victimización (mayor que 0.50). Aunque hay pocas personas en este rango del *propensity score* (figura 4), el efecto de la victimización sobre la percepción de inseguridad crece en forma importante (el efecto promedio aumenta en un 50%). Pero, como los intervalos de confianza también aumentan, el efecto no es homogéneo sino disperso.

Estos resultados permiten formular dos conclusiones. Primero, que el costo de la victimización sobre la percepción de inseguridad es relativamente independiente de la probabilidad de ser víctima. Este resultado se alinea con estudios anteriores (Hipp, 2010; Tartaglia & Zaccone, 2012) que señalan que parte importante de la percepción de inseguridad no está anclada en factores objetivos, sino en factores que no determinan

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

una probabilidad real de, por ejemplo, ser robado o asaltado. Segundo, las pocas personas con alto riesgo de victimización son probablemente más conscientes de este estado y, por tanto, son más sensibles a sentirse inseguras frente a situaciones de riesgo. Probablemente, se trata de un grupo con características individuales y sociales de riesgo acumuladas, lo que las hace bastante vulnerables.

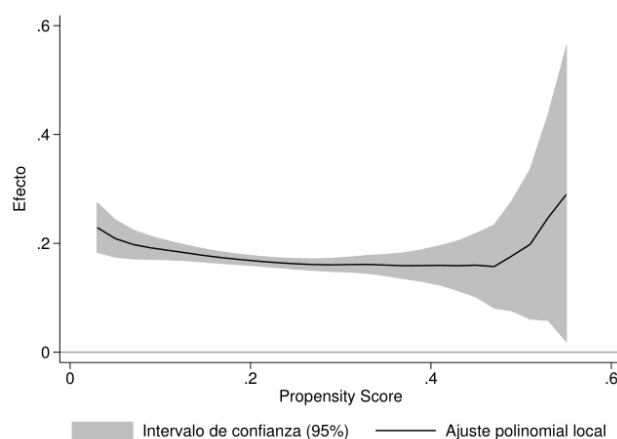


Figura 5. Efectos heterogéneos de la victimización sobre la percepción de inseguridad
Elaboración propia.

Si la percepción de inseguridad es un costo de relativamente independiente de la probabilidad de ser víctima, ¿hasta qué punto el efecto positivo de la victimización sobre la participación en organizaciones también lo es? En otras palabras, ¿el riesgo de victimización afecta la participación en la comunidad?

En este caso, la respuesta es distinta y tiene dos partes. La figura 6 presenta el efecto de la victimización sobre un índice compuesto de participación en organizaciones, construido mediante Análisis de Componentes Principales (a partir de dos variables: frecuencia con que ayudó para resolver problemas en la comunidad, con escala del 1 al 9, y aprobación de que las personas se organicen para solucionar problemas de la comunidad, con escala del 1 al 4), a fin de facilitar la lectura de los resultados. La primera parte de la respuesta es que el efecto tiene una pendiente

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

positiva. Es decir, a medida que la probabilidad de victimización aumenta, la victimización generó más incentivos para aprobar y participar en esfuerzos colectivos para resolver problemas en la comunidad.

Sin embargo, acá la segunda parte de la respuesta, la participación en organizaciones no es de igual intensidad entre grupos de distinto nivel socioeconómico. Como lo muestra la figura 7, el índice de participación en organizaciones tiene una correlación positiva con la muestra total (16 países) dividida por percentiles de nivel socioeconómico. Diferencias de este tipo obligan a diferenciar el efecto de la victimización sobre la participación en organizaciones en dos grupos opuestos: aquellos en el quintil más pobre y aquellos en el quintil más rico. Los resultados, presentados en la figura 8, sugieren tres aspectos finales:

- Primero, la población del quintil más pobre está expuesta a mayor riesgo de victimización y menos recursos monetarios para afrontarlos, lo que los impulsa a buscar protección en los recursos que les son más asequibles y que han acumulado en el tiempo (comunidad) y a reposar menos en lo que los ha hecho vulnerables (insuficientes recursos económicos).
- Segundo, en el quintil más rico, el mayor aislamiento y menor identidad colectiva refuerzan la capacidad de sus recursos económicos como medio de protección. El efecto en el quintil menos rico calza con la relación positiva entre mayor victimización y mayor participación en organizaciones. Sin embargo, en el quintil más rico, el efecto es negativo. Valga remarcar que se trata de pistas importantes, en tanto el efecto no es estadísticamente distinto de cero (los intervalos de confianza incluyen al cero).

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Finalmente, cada quintil emplea los recursos que más le favorecen y que más ha acumulado en el tiempo, lo cual refuerza la idea de cómo el capital social genera externalidades (Collier, 1998). Siguiendo el concepto de movilización cognitiva de Inglehart (1990), estos resultados sugieren que el incentivo a participar en la comunidad es un subproducto de la abundancia relativa de recursos resultante del desarrollo económico y las desigualdades que operan a nivel local. Las políticas de seguridad tenderían a acentuar tales diferencias.

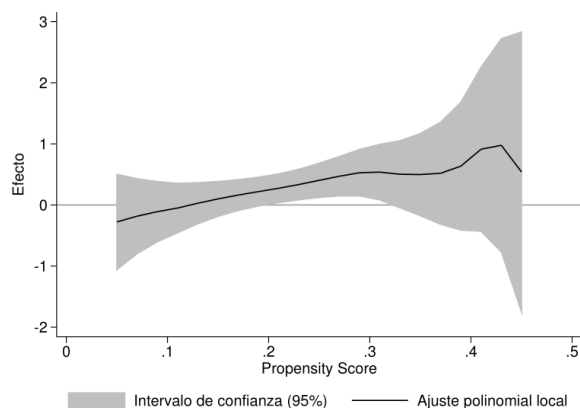


Figura 6. Efectos heterogéneos de la victimización sobre el índice de participación en organizaciones
Elaboración propia.

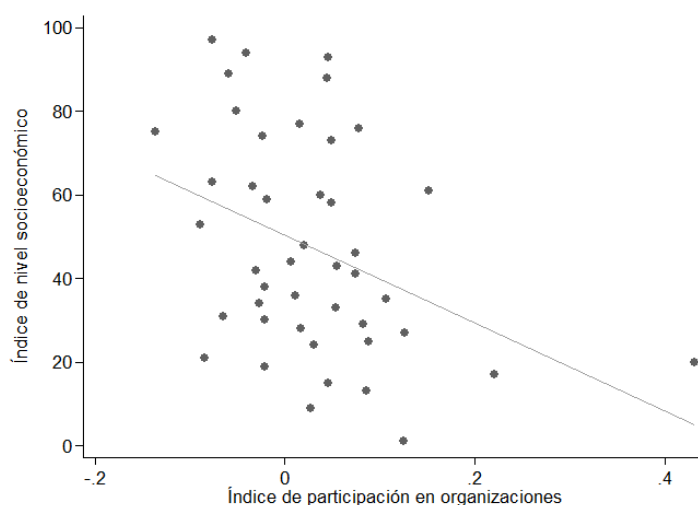


Figura 7. Nivel socioeconómico (en percentiles) e índice de participación

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

en organizaciones

Elaboración propia.

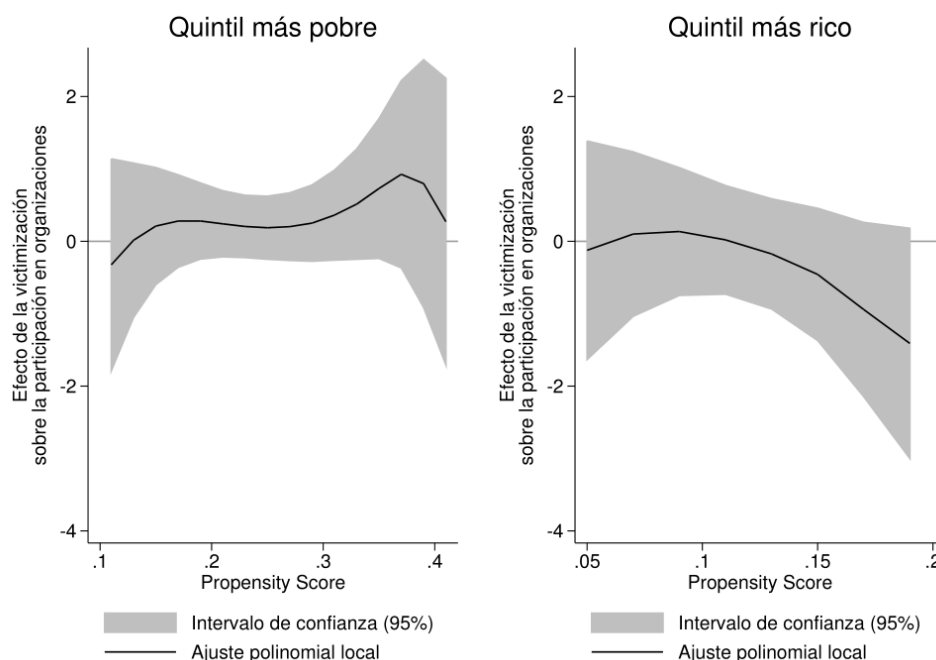


Figura 8. Efectos heterogéneos de la victimización sobre el índice de participación en organizaciones (quintil más pobre y más rico)

Elaboración propia.

Conclusiones

América Latina es el continente con mayores índices de victimización. Sus costos son diversos y van más allá de lo advertido por Buvinic, Morrison y Shifter (1999). En este trabajo, se estimó una larga lista de costos sociales de la victimización vinculados a la percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia. Ser víctima de un delito no solo genera mayor percepción de inseguridad para uno mismo y para su familia, sino que altera la propia percepción de lo que sucede en el barrio. Afecta, además, la confianza depositada en instituciones ligadas a la prevención, sanción y

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

control del delito, pero también se desplaza a instituciones sin relación con este rol. La victimización también genera que se desconfíe en los otros.

En un sentido agregado, la violencia se ha convertido en un costo económico con consecuencias para la gobernabilidad y la calidad de la democracia (Dammet & Arias, 2007), así como para la capacidad gubernamental de enfrentarla (Arriagada & Godoy, 1999). Nuestros resultados proveen información adicional sobre el daño de los costos no económicos de la victimización, pero proveen pocas pistas de un daño permanente que quiebre las reglas del juego democrático (visto desde quienes sufrieron el delito). Más bien, el costo de la victimización sobre la preferencia de la democracia no altera su preferencia por sistemas autoritarios. Si bien la victimización hace que las instituciones encargadas de prevenir, controlar y sancionar el delito pierdan confianza, los resultados no sugieren la necesidad de más “mano dura” dentro de la democracia.

Pese a la existencia de data que lo posibilitaba, nuestro estudio es el primero en cubrir el vacío actual en la literatura respecto de la diferencia de costos sociales por género. Las mujeres presentan costos más altos en términos de percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia (34 de nuestras 48 variables de resultados las afectaron más que a los hombres). La tendencia a feminizar la victimización de las mujeres y considerar que solo las afectan problemas relacionados con la violencia familiar y de pareja, ha invisibilizado el costo de la delincuencia común, algo que afecta la legitimidad del Estado por poner en segundo plano a quienes más sufren sus consecuencias.

Por último, nuestros resultados contribuyen con un aporte adicional. El efecto de la victimización sobre el capital social genera incentivos positivos para participar en resolver problemas en la comunidad, pero dicho efecto es muy distinto en niveles

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

socioeconómicos opuestos, probablemente porque cada grupo aprovecha los recursos que más y mejor ha acumulado (los pobres, lo comunitario; los ricos, lo económico).

En conjunto, nuestros resultados proveen información nueva que contribuye a enriquecer y ampliar la formación de teorías propias para la región latinoamericana respecto de la percepción de inseguridad, el capital social y la percepción de la democracia, diferencia que las políticas de seguridad ciudadana deberían nivelar.

Referencias

- Agüero, J. (2013). *Causal Estimates of the Intangible cost of violence against women in Latin America and the Caribbean*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Aguilera, G. (2008). Enfrentar la violencia con "mano dura": Políticas de contención en Centroamérica. *Pensamiento Iberoamericano*, 2, 127-140.
- Arriagada, I., & Godoy, L. (1999). *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y política en los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Austin, P. (2011). Optimal caliper widths for propensity-score matching when estimating differences in means and differences in proportions in observational studies. *Pharmaceutical Statistics*, 10(2), 150-161.
- Australian Institute of Criminology. (1995). *Fear of crime and fear reduction strategies*. Trends & issues in crime and criminal justice.
- Basombrío, C., & Dammert, L. (2013). Seguridad y populismo punitivo en América Latina. Lecciones corroboradas, constataciones novedosas y temas emergentes. *Woodrow Wilson Center Update on the Americas*, 1-21.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Berents, H., & ten Have, C. (2017). Navigating violence: Fear and everyday life in Colombia and Mexico. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 6(1), 103-117.
- Bergman, M., & Flom, H. (2012). Determinantes de la confianza en la policía: una comparación entre Argentina y México. *Perfiles Latinoamericanos*, 20(40), 97-121.
- Blanco, L., & Ruiz, I. (2013). The impact of crime and insecurity on trust in democracy and institutions. *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 103(3), 284-288.
- Brunton-Smith, I., & Sturgis, P. (2011). Do neighborhoods generate fear of crime? An empirical test using the British Crime Survey. *Criminology*, 49(2), 331-369.
- Buvinic, M., Morrison, A., & Shifter, M. (1999). *La violencia en América Latina y El Caribe: Un marco de referencia para la acción*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Campbell, J., Jones, A., Dienemann, J., Kub, J., Schollenberger, J., O'Campo, P., . . . Wynne, C. (2002). Intimate partner violence and physical health consequences. *Archives of Internal Medicine*, 162(10), 1157-1163.
- Carreras, M. (2013). The impact of criminal violence on regime legitimacy in Latin America. *Latin American Research Review*, 48(3), 85-107.
- Ceobanu, A., Wood, C., & Ribeiro, L. (2010). Crime victimization and public support for democracy: Evidence from Latin America. *International Journal of Public Opinion Research*, 23(1), 56-78.
- Chadee, D., & Ditton, J. (2007). The Relationship Between Likelihood and Fear of Criminal Victimization fear of criminal victimization. Evaluating risk sensitivity as a mediating concept. *British Journal of Criminology*, 47(1), 133-153.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Chiricos, T., McEntire, R., & Gertz, M. (2001). Perceived racial and ethnic composition of neighborhood and perceived risk of crime. *Social Problems, 48*(3), 322-340.
- Collier, P. (1998). *Social capital and poverty*. Washington D. C.: World Bank. Social Capital Initiative Working Group N.º 4.
- Corbacho, A., Philipp, J., & Ruiz-Vega, M. (2012). *Crime and erosion of trust. Evidence for Latin America*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/handle/11319/4058>.
- Cuesta, J., & Alda, E. (2012). The effects of trust on victimization in Colombia. *Journal of Peace Research, 49*(6), 833-846.
- Dammert, L., & Malone, F. (2003). Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile. *Bulletin of Latin American Research, 22*(1), 79-101.
- Dammert, L., & Malone, M. (2002). Inseguridad y temor en la Argentina: El impacto de la confianza en la policía y la corrupción sobre la percepción ciudadana del crime. *Desarrollo Económico, 42*(166), 285-301.
- Dammert, L., & Salazar, F. (2009). *¿Duros con el delito? Populismo e inseguridad en América Latina*. Santiago de Chile: FLACO-Chile. Reporte del Sector Seguridad en América Latina y el Caribe, N.º 7.
- Dammet, L., & Arias, P. (2007). *El desafío de la delincuencia en América Latina: diagnóstico y respuestas de política*. Corporación de Estudios para América Latina. Serie Estudios Socio / Económicos N.º 40.
- Davis, D. (2006). The age of insecurity. Violence and social disorder in the New Latin America. *Latin American Research Review, 41*(1), 178-197.
- De la Torre, V., & Álvarez, M. (2011). Violencia, estado de derecho y políticas punitivas en América Central. *Perfiles Latinoamericanos, 37*, 33-50.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Demombynes, G. (2009). The effect of crime victimization on attitudes towards criminal justice in Latin America. Recuperado de <http://www.webmeets.com/files/papers/LACEA-LAMES/2009/828/Criminal%20Justice%20Attitudes%20paper%205-4-09.pdf>
- Di Tella, R., MacCulloch, R., & Ñopo, H. (2008). *Happiness and beliefs in criminal environments*. Washington: Inter-American Development Bank. Research Department Working Papers.
- Díaz, R., & Miranda, J. (2010). *Aproximación del costo económico y determinantes de la violencia doméstica en el Perú*. Lima: IEP, CIES.
- Ellsberg, M., Jansen, H., Heise, L., Watts, C., & García-Moreno, C. (2008). Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: an observational study. *Lancet*, 371, 1165-1172.
- Fajnzylber, P., & Lederman, D. (2012). Inequality and violent crime. *Journal of Law and Economics*, XLV.
- Farrall, S., Gray, E., & Jackson, J. (2007). Theorising the fear of crime: The cultural and social significance of insecurities about crime. *Experience & Expression in the Fear of Crime Working Paper N.º 5*.
- Ferguson, K., & Mindel, C. (2007). Modeling fear of crime in Dallas neighborhoods. A test of social capital theory. *Crime & delinquency*, 53(2), 322-349.
- Fernández, K., & Kuenzi, M. (2010). Crime and support for democracy in Africa and Latin America. *Political Studies*, 58, 450-471.
- Ferraro, K., & LaGrange, R. (1987). The measurement of fear of crime. *Sociological Inquiry*, 57(1), 72-101.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Garofalo, J. (1979). Victimization and the fear of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 16(1), 80-97.
- Gaviria, A., & Pagés, C. (2002). Patterns of crime victimization in Latin American cities. *Journal of Development Economics*, 67, 181-203.
- Goldstein, D., Achá, G., Hijonosa, E., & Roncken, T. (2007). La mano dura and the violence of civil society in Bolivia. *Social Analysis*, 51(2), 43-63.
- Grohe, B., Michael, D., & Quinn, E. (2012). Is perception reality? The comparison of citizens' levels of fear of crime versus perception of crime problems in communities. *Crime Prevention and Community Safety*, 14(3), 196-211.
- Guzmán, E., & García, J. (2003). *El costo de la delincuencia en Chile 1994-2002a*. Santiago de Chile: Libertad y Desarrollo.
- Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of literature. *International Review of Criminology*, 4, 79-150.
- Heinemann, A., & Verner, D. (2006). Crime and violence in development. A literature review of Latin America and the Caribbean. *World Bank Policy Research Working Paper 4041*.
- Helliwell, J., & Putnam, R. (1995). Economic growth and social capital in Italy. *Eastern Economic Journal*, 21(3), 295-308.
- Hipp, J. (2010). Resident perceptions of crime and disorder: How much is "bias" and how much is social environment differences? *Criminology*, 48(2), 475-508.
- Ho, D., Imai, K., King, G., & Stuart, E. (2007). Matching as nonparametric preprocessing for reducing model dependence in parametric causal inference. *Political Analysis*, 15(3), 199-236.
- Hume, M. (2009). (Mis)recognising violence in Latin America. *Bulletin of Latin America Research*, 28(1), 52-80.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Hummelsheim, D., Hirtenlehner, H., & Jackson, J. (2011). Social Insecurities and Fear of Crime: A Cross-National Study on the Impact of welfare state policies on crime-related anxieties. *European sociological review*, 27(3), 327-345.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. New Jersey: Princeton University Press.
- Instituto de Estudos da Religião. (1998). *Magnitude, custos econômicos e políticas de controle da violência no Rio de Janeiro*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jackson, J. (2004). Experience and expression: social and cultural significance in the fear of crime. *The British Journal of Criminology*, 44(6), 946-966.
- Jackson, J., & Gouseti, I. (2015). Threatened by Violence: Affective and Cognitive Reactions to Violent Victimization. *Journal of interpersonal violence*, 30(8), 1-27.
- Jaitman, L. (2015). *Los costos del crimen y la violencia en el bienestar en América Latina y El Caribe*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Jaitman, L. (2017). *Los costos del crimen y la violencia. Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Karakus, O., McGarrell, E., & Basibuyuk, O. (2010). Fear of crime among citizens of Turkey. *Journal of Criminal Justice*, 38, 174-184.
- Khandker, S., Kookwal, G., & Samad, H. (2009). *Handbook on impact evaluation. Quantitative methods and practices*. Washington: Banco Mundial.
- Knack, S., & Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation. *The Quarterly Journal of Economics*, 112(4), 1251-1288.
- Lederman, N., Loayza, N., & Menéndez, A. (2002). Violent crime: does social matter? *Economic Development and Cultural Change*, 50(3), 509-539.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Liu, J., Messner, S., Zhang, L., & Zhuo, Y. (2009). Socio-demographic correlates of fear of crime and the social context of contemporary urban China. *American Journal of Community Psychology, 44*(1-2), 93-108.
- Loewenstein, G., Weber, E., Hsee, C., & Welch, N. (2001). Risk as feelings. *Psychological Bulletin, 127*(2), 267-286.
- Londoño, J., & Guerrero, R. (1999). *Violencia en América Latina. Epidemiología y costos*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo. Documento de trabajo R-375.
- Londoño, J., & Guerrero, R. (2000). Violencia en América Latina: Epidemiología y costos. En J. Londoño, A. Gaviria, & R. Guerrero, *Asalto al desarrollo. Violencia en América Latina*, 11-58. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Luna, J., Toro, S., Jaramillo-Brun, N., Salas, V., & Seligson, M. (2012). *Cultura política de la democracia en Chile y en las Américas, 2012. Hacia la igualdad de oportunidades*. Recuperado de http://www.vanderbilt.edu/lapop/chile/Chile_Country_Report_2012_W.pdf
- Lupton, D., & Tulloch, J. (1999). Theorizing fear of crime: beyond the rational/irrational opposition. *The British Journal of Sociology, 50*(3), 507-523.
- Moncada, E. (2016). Urban violence, political economy and territorial control. Insights from Medellín. *Latin American Research Review, 51*(4), 226-248.
- Morenoff, J., Sampson, R., & Raudenbush, S. (2001). Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence. *Criminal Justice Periodicals, 39*(3), 517-559.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Norris, F., & Krzysztof, K. (1992). A longitudinal study of the effects of various crime prevention strategies on criminal victimization, fear of crime, and psychological distress. *American Journal of Community Psychology*, 20(5), 625-648.
- Olavarría, M. (2015). Costos del delito según el método contable: un estudio comparado de los casos de Chile, Costa Rica, Honduras, Paraguay y Uruguay. En L. Jaitman, *Los costos del crimen y la violencia en el bienestar en América Latina y El Caribe* (págs. 37-68). Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Olson, M. (1999). *The logic of collective action: public goods and the theory of groups*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Orces, D. (2010). *Apoyo popular a la supresión de derechos de las minorías*. Recuperado de <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0834es.pdf>
- Osborne, R. (2005). Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad. *Política y Sociedad*, 42(2), 163-180.
- Paladines, J. (2017). The 'Iron Fist' of the citizens' revolution: The punitive turn of Ecuatorian left-wing politics. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 6(1), 186-204.
- Putnam, R. (1994). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Touchstone.
- Rader, N., Cossman, J., & Porter, J. (2010). Fear of crime and vulnerability: Using a national sample of americans to examine two competing paradigms. *Journal of Criminal Justice*, 40(2), 134-141.
- Rountree, P., & Land, K. (1996). Perceived risk versus fear of crime: Empirical evidence of conceptually distinct reactions in survey data. *Social Forces*, 74(4), 1353-1376.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Russo, S., Roccato, M., & Vieno, A. (2010). Predicting perceived risk of crime: A multilevel study. *American Journal of Psychology*, 48(3-4), 384-394.
- Sampson, R., & Grooves, B. (1989). Community structure and crime: Testing social-disorganization theory. *American Journal of Sociology*, 94, 774-802.
- Sampson, R., Raudenbush, S., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924.
- Scott, H. (2003). Stranger danger: Explaining women's fear of crime. *Western Criminology Review*, 4(3), 203-214.
- Slovic, P., Finucane, M., Peters, E., & MacGregor, D. (2004). Risk as analysis or risks as feelings: Some thoughts about affect, reason, risk and rationality. *Risk Analysis*, 24(2), 311-322.
- Soares, R. (2015). Un marco conceptual para interpretar los costos del crimen en el bienestar. En L. Jaitman, *Los costos del crimen y la violencia en el bienestar en América Latina y el Caribe*, 28-32. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Soares, R., & Naritomi, J. (2010). Understanding high crime rates in Latin America: the role of social and policy factors. En R. Di Tella, S. Edwards, & E. Schargrodsky, *The economics of crime: Lesson for and from Latin America*, 19-55. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.517.2394&rep=rep1&type=pdf>
- Sozzo, M. (2009). Populismo punitivo, proyecto normalizador y "prisión-depósito" en Argentina. *Sistema Penal & Violencia*, 1(1), 33-65.

COSTOS SOCIALES DE LA VICTIMIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

- Sullivan, J., & Transue, J. (1999). The psychological underpinnings of democracy: A selective review of research on political tolerance, interpersonal trust, and social capital. *Annual review of psychology, 50*(1), 625-650.
- Tartaglia, S., & Zaccone, S. (2012). Psychological reactions to crime in small local communities. *Psicología Política, 44*, 57-68.
- UNODC. (2011). *El costo económico de la delincuencia organizada en el Perú: Estudio sobre los costos directos que el crimen ocasiona al Estado y las familias*. Lima: Autor.
- Valenzuela, A. (2016). Percepción y vulnerabilidad: los adolescentes en los territorios periféricos violentados. *Polis, 44*, 1-28.